
EL FONEMA FRICATIVO PALATAL SORDO /ʃ/ EN EL QUECHUA DEL SUR

Juan Revollo Valencia¹

Cómo citar: Revollo Valencia, J. (2021). El fonema fricativo palatal sordo /ʃ/ en el quechua del sur. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 16, 93-110. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8373192>

RESUMEN

Este escrito trata de las normas naturales del fonema fricativo palatal /ʃ/ pronunciado por los quechua hablantes nativos en los pueblos originarios y campesinos de la nación (Suyu) Killakas Urinsaya del actual departamento de Potosí en Bolivia. Su objetivo es identificar los fenómenos que se ven implicados en la producción fónica del fonema fricativo /ʃ/ con el fin de incursionar en la representación grafémica <sh> de este sonido en la escritura quechua. Este trabajo es el resultado de una investigación etnográfica que ha logrado identificar la producción fonológica de la fricativa /ʃ/ en palabras raíz del quechua en posición inicial y final de sílaba, como también a través del fenómeno de la mutación de los morfemas *-chus-*, *-chu*, *-situ*, además de la aparición de este fonema en la pronunciación de los préstamos del castellano, naturalizados en el quechua.

Palabras clave: quechua del sur, fricativa palatal, sufijo progresivo, cambio fonológico, préstamos.

¹ Nacido en Cruz Kinray, Ayllu Tawqa, Comunidad Kepallo, Suyu Qhillaji (Nación Killakas), provincia José María Linares del departamento de Potosí en Bolivia. Titulado de Licenciatura en Lingüística e Idiomas de la Universidad Autónoma Tomás Frías (Potosí), magister en Educación Superior por la Pontificia Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca y diplomado en Producción de textos en lengua Quechua de la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba). Además del trabajo constante con los gobiernos originarios de la región sur, fue consultor de lengua quechua de los Ministerios de Educación de Chile y Bolivia. Fue docente de pregrado y posgrado en la Universidad Indígena Boliviana Quechua, Universidad Autónoma Tomás Frías y Universidad Pedagógica. Correo electrónico: kejureva@gmail.com.

Abstract

This paper deals with the natural rules of the palatal fricative phoneme /ʃ/ pronounced by the native Quechua speakers who live in the rural villages of the Killakas Urinsaya nation (suyu) located in the current department of Potosí, Bolivia. The goal of this paper is to identify the phenomena which are involved in the phonic production of the voiceless palatal fricative phoneme /ʃ/ in order to make an incursion into the graphical representation of this sound as <sh> in the writing of Quechua discourse. This writing is the result of an ethnographic investigation that has managed to concretize the phonological production of the fricative /ʃ/ in Quechua root words in initial and final syllable position, as well as through the phenomenon of the mutation of the morphemes *-chus-*, *=chu*, *-situ*, besides the appearance of this phoneme in the pronunciation of loanwords from Spanish words naturalized in Quechua.

Keywords: Southern Quechua, palatal fricative, progressive, phonological change, loanwords.

0. Introducción

La familia lingüística quechua no está unificada porque no está formada por una sola cultura quechua, sino que hay una variedad de culturas entre ayllus y comunidades de habla quechua. Teniendo en cuenta aquello, la cultura que hablaba el proto-quechua era una cultura singular, que expandió su lengua, pero no su cultura. Antes de que se construyera y expandiera la cultura Inka, ya existía un número incontable de culturas en todo el territorio de denominación Awya Yala, que tenían sus diferentes y particulares lenguas. La diferenciación de culturas y lenguas existía anteriormente en los pueblos de habla quechua, y aquello afecta ahora en la formación de las lenguas quechuas en sus distintos niveles: fonético, fonológico, léxico, semántico, pragmático y semiótico, según las regiones, porque las culturas y las lenguas dependen o se basan en antecedentes ancestrales e influencias contemporáneas.

De esa manera, las culturas, los pueblos originarios, los pueblos campesinos y pueblos asentados en la nación Killakas Urinsaya del actual departamento de Potosí, en Bolivia, tienen características particulares en sus prácticas lingüísticas, específicamente en la lengua quechua, debido a que en estos territorios existían otras lenguas hasta antes de la expansión del aymara en algunos casos tempranamente, y la lengua quechua en la posteridad. Después de la llegada de la lengua quechua a estos territorios, esta lengua pasó a ser tipificada como quechua A (QA), según Parker (2014), y quechua II C, según Torero (1964), la rama meridional de la lengua quechua.

Una de las características necesarias para socializar es el fonema fricativo palatal sordo /ʃ/ que los pueblos de estas culturas utilizan en su habla como un fenómeno de “fricativización” desde el punto de vista del quechua normalizado, cuya representación grafémica es <sh>. En la reconstrucción del proto-quechua B de Parker (2014), este sonido está representado por el símbolo /ʃ/, mismo que no es reconocido por la teoría de normalización de la escritura en Bolivia. Revisando los derechos de los hablantes sobre la producción natural de su lengua, los grupos académicos pueden identificar las reglas a partir de la esencia de los hablantes y utilizar la representación gráfica para reforzar la riqueza de la lengua.

1. Metodología

Los datos para el presente análisis están basados en las entrevistas de persona a persona y en grabaciones de comunicaciones de personas en calidad de

autoridades durante las actividades orgánicas de los ayllus y comunidades Tawqa, Aysuqa, Jatun Aysuqa Ulti, Muquina, Iscallanim ubicadas en la actual provincia José María Linares del departamento de Potosí, en la parcialidad de Urinsaya de la Nación o Suyu Killakas. Ambos tipos de grabaciones en audio fueron registrados en los años 2017, 2018, 2019 y parte de 2020. Tanto las personas entrevistadas como aquellas de comunicación en actividades orgánicas y culturales hacen un total de once, entre ellos 6 varones y 2 mujeres que oscilan en las edades de 40 a 75 años. Del total de las personas que participan en las grabaciones, cuya primera lengua es el quechua, solo dos son profesionales, y las 9 personas restantes tienen experiencia escolar básica o inicial.

De las grabaciones en audio de las entrevistas y de las comunicaciones personales para este análisis, se han logrado obtener un tiempo de cuatro horas y cuarenta minutos, las cuales fueron transcritas gráfica y fonéticamente, usando el sistema del Alfabeto Fonético Internacional. Posteriormente se utilizó el programa Praat para segmentar los audios, el cual permitió identificar la realización acústica del fonema fricativo palatal /ʃ/.

2. Representación gráfica del sonido fricativo [ʃ]

Las personas que llevaron el quechua a la escritura del alfabeto latino usaron la forma <sh> como representación del sonido [ʃ], concerniente a la pronunciación regional del sufijo progresivo *-sha*, y en la aparición de la fricativa en posición final e inicial de sílaba. Posteriormente, el decreto N° 20227 de Bolivia definió la forma <sh> como el sonido de la realización oral regional y no como la forma gráfica de la escritura. Según el lingüista Pedro Plaza, las consonantes oclusivas /p, t, ch, k, q/ en los dialectos quechuas del sur se han debilitado en la posición final de sílaba y se han transformado en fricativas [f, j, s, **sh**, j, x], respectivamente (Plaza, 2004). Es decir, el sonido fricativo [ʃ] se produce justo y solamente en la coda de una sílaba (no en el ataque de la sílaba ni al inicio de palabra), también concretado por Parker (Parker, 2014) en su comunicación sobre el quechua de Cuzco. Tanto Plaza como Parker establecen que la fricativa solo se produce como sonido y no así en la escritura gráfica o el grafema, y que la existencia del sonido fricativo [ʃ] no debe significar obligatoriamente que exista su representación grafémica. Y así se sustenta en la escritura normalizada y unificada desde la práctica académica.

En contraste con las posiciones anteriores, este sonido está registrado en Huarochiri (Tylor, 2008, pp.14-15) y escrito como fricativa palatal <sh> en el siglo XVII. Sin embargo, como en su análisis, este sonido existe solo en “etnonimias,

antropónimos y topónimos y en muchas palabras locales citadas, por ejemplo, *caxo* /kashu/, lo que también confirma César Itier (2009, p. 47): “la última (/sh/) es la que encontramos por ejemplo en antropónimos y topónimos tan cuzqueños como Cuxi Yupangue (Kushi Yupangi), Quiquixana (Kikishana), Xaquixahuana (Shakshawana)”. Sin embargo, en este trabajo revisaremos la experiencia de uso natural de los quechua hablantes del fricativo [ʃ] en diferentes posiciones de la palabra y sílaba en la lengua quechua, en los pueblos originarios y campesinos de la nación Killakas Urinsaya de Potosí, que concretizará su representación grafémica <sh> en la escritura gráfica y el alfabeto para aportar al desarrollo del quechua.

3. El sufijo progresivo desde la normalización

El sonido fricativo [ʃ], en la normalización de la escritura para la forma progresiva de hoy en día, solo está permitido como pronunciación de la variedad regional, no así en la escritura gráfica <sh>. La hegemonía de la normalización académica del quechua sostiene que el fricativo tiene que ocurrir solo en la pronunciación como la variación fonológica de muchas regiones quechuas, pero nunca en la escritura; el objetivo es —se dice— unificar en la escritura todas las variaciones del quechua. De esta manera, según la teoría de la normalización, por ejemplo, la producción fonética diversa para el progresivo, como [xja], [sja], [ʃa], [xa], [sa], [ʃka], [tska], [tʃka], se unifican por la forma grafémica *-chka*, de procedencia limitada a una región. Entonces, el hablante quechua es libre de pronunciar la forma progresiva con cualquiera de los ocho o más fonos, incluso alternándolos, como podemos ver en la siguiente transcripción fonológica que alterna entre [ʃa], [xa] y [xja].

/ʔajɬu ajsuqa'manta par'laspa | en'tonses | ux pri'mer lar'q'ita don i'sidrox
 'wasin u'kʰupi ʃaj i'maʃus sutin ʃajta 'mana juwarqu'niʃu | ʃaj'manta
 qʰi'panpi **'kajan** wila'quta | qʰipan'pitax xuʃ'uj 'larq'a | sigispaʎa'puni
 | xa'juri | xajuri'manta 'xamun xatun larq'a | ʃajpax xa'pijnin **'kaxjan**
 tara'wiri | tarawiri'manta **kaja'ʎantaq** santa 'rosa | mo'liño i ʰa'quni |
 ʃaj **kajan** 'ajɬu ajsu'qapi 'larq'as || pasaspa | sjempre | 'ajɬu taw'qaman
 | **ka'fantaq** 'larq'as kajxina'manta || qaʎa'rinʃix | digamos | 'larq'a
 balensj'owan | jana qaq'a | uqi sa'wila | wi'laqʰi | molino i tuku'kujnin
kaxan muxun 'larq'a | i ʃaj **pa'sajan** asta mu'kina | mukina'tawan ʃax'rata
 ʃaj 'xap'in/ (entrevista M.B.R., diciembre 2017)

El hablante no tiene dificultades en pronunciar su forma progresiva con cualquiera de los fonemas de su uso cotidiano, como son: /'kajan/, /kaʃa'ʎantaq/,

/pa'saʃan/ y /ka'fantaq/ con los fonos [ʃa] frente a [-kaxjan] con [xja] y [kaxan], con [xa], todos ellos unificados a -*chka* en la escritura gráfica. Pero el fonema que predomina y se generaliza por estos territorios es /ʃ/, como se puede apreciar en la siguiente transcripción.

/xuʃʃaman'xina ʃaj **xunt'a'kuʃan** | nis'qantax **kumpli'kuʃan** 'a | mana pipis ʃajta ri'kujta **ati'ʃanʃu** | apurajtapis **ajsa'ʃanman** axinata sunqu jin | nuqa kaj 'ʃʰika unajtapa nuqapis **xunt'a'ʃani** | **muna'ʃani** tari'pajta | **muna'ʃani** tari'pajta | porke pa'jiqa **xamu'ʃaʃan** | la'qʰaqa **xamu'ʃaʃan** | k'an'ʃajman 'ma ʃajar'qujta xa'sil **ati'ʃaniʃu** | tu'kujpis axi'napi '**kʰaʃan** | axi'napi '**kʰaʃan** | aʰinta mana aʰinta rikurpaʰsunchix 'a/ (entrevista P.C., diciembre 2017).

En este caso, el hablante utiliza solo y estrictamente el sonido [ʃ] (ver Figura 1 para las propiedades acústicas de la fricativa palatal) para la totalidad de la forma progresiva que usa en su discurso: /xunt'a'kuʃan/, /kumpli'kuʃan/, /ajsa'ʃanman/, /xunt'a'ʃani/, /muna'ʃani/, /xamu'ʃaʃan/, /ati'ʃaniʃu/, /kʰaʃan/ que en la escritura grafémica normalizada o unificada serán representados por -*chka*, ya oficializado sin discusión en el caso boliviano. Por ejemplo, *junt'akuchkan*, *kumplikuchkan*, *aysachkanman*, *junt'achkani*, *munachkani*, *jamuchkallan*, *atichkanichu*, *kackhan*.

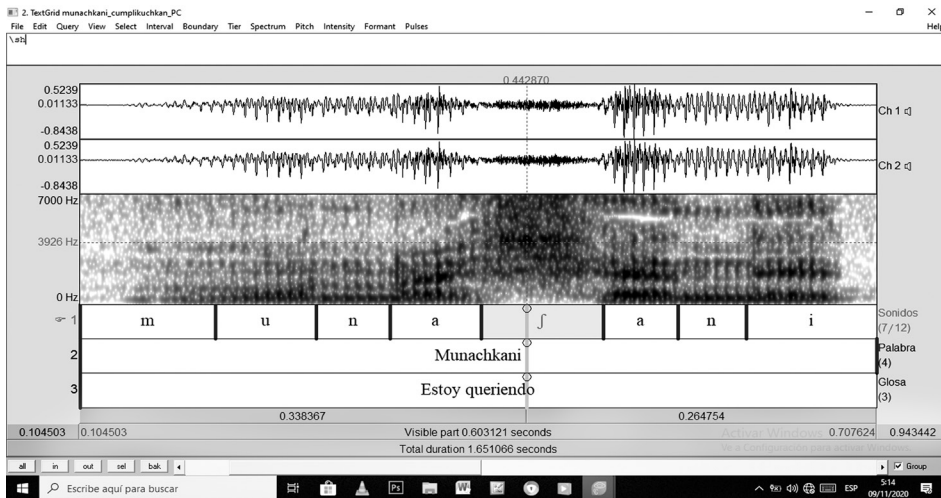


Figura 1. Vista del espectrograma y oscilograma de la palabra *Munachkani* [muna'ʃani] 'Estoy queriendo'.

Como puede observarse en la imagen, las características acústicas de esta fricativa están reunidas en un solo sonido con puntos de energía en los 3926 hercios y una transición palatal desde el punto término de la fricativa [ʃ] hacia los inicios de la vocal [a].

4. La fricativa /ʃ/ en coda silábica

De la misma manera, existen una cantidad de palabras raíz en el quechua de los pueblos originarios y campesinos la nación Killakas Urinsaya de Potosí que poseen el sonido fricativo [ʃ] en posición final de sílaba. En el pasado encontramos que algunas palabras que actualmente se pronuncian con /s/ a final de sílaba se pronunciaban con /ʃ/, como en **hashuan** (Gonzalez Holguin, D, 1608), *aswan* (actual). Aunque el sonido sea fricativo alternando con /s/, la teoría normalizada obliga a que el sonido fricativo a final de sílaba, en estos casos, sea representado por el grafema <ch> (Plaza, Pedro 2004), pero sin perder la característica natural del fono [ʃ] o [s] en la pronunciación del hablante o el quechua regional y sean pronunciadas al leer en ese sentido. Siguiendo esta norma, algunas palabras de escritura normalizada con <ch> a final de sílaba que encontramos en los diccionarios normalizados serán: *machkha*, *phuchka*, *khichka*, *wachkha*, *k'ichki*, *lluchk'a*, *michkha*, *khuchkan*, *achkha*, *khachkay*, *uchpha*, *qhuchpay*, *phichqa*, *qhachqa*, etc., como se puede apreciar en la siguiente transcripción fonémica.

/ɲuqajku **mɨʃkʰawan** kawsakujku, wakin ʎuqsɨʃan, wakin risins tarpukuʃan/
(Entrevista Berno Flores, septiembre 2017).

En este caso, el hablante produce la fricativa palatal [ʃ] en la coda de la sílaba inicial de la palabra /mɨʃkʰawan/, que de acuerdo con la escritura normalizada o unificada será graficada con <ch> en *michkhawan*.

En las culturas de habla quechua de la nación Killakas Urinsaya de Potosí, registramos algunas palabras imperativas e interjecciones que a final de sílaba poseen el sonido fricativo [ʃ], como podemos apreciar a continuación.

/waxʲjanchix | **wɨʃ wɨʃ wɨʃ wɨʃ wɨʃ** | ʲnɨʃɨx mɨʃɨtaqa ʼa || aʲtuxpɨs | tuʲtapɨs
iʲmapɨs | alʲquta nantɨʃ ʼa | **wɨʃku wɨʃku wɨʃku** | ɲɨspaʲtax ɲɨʃɨx ʼa/
(Entrevista A.V.C. septiembre 2020)

En este caso, la persona quechua hablante pronuncia unas formas imperativas que no tienen un contenido semántico estrictamente, sino pragmático concerniente a llamar a un animal, gato en este caso, e imperar que el perro persiga, respectivamente. Junto a estos encontraremos [ɨʃ | ɨʃ | ɨʃ | ɨʃ | ɨʃ] de

llamada al perro, pero además [aʃta], proveniente del castellano, como interjección naturalizada en el quechua.

Vista la situación fonológica de estas particularidades, no podría ser posible escribirlas respetando las normas de escritura normalizada para este tipo de casos—fricativa a final de sílaba—, que estaría obligando a escribir de esta forma: *ich*, *wich*, *wichku* y *achta*. En cambio, se debería facilitar la lectura y escritura con la representación del grafema <sh> al fonema /ʃ/ a final de sílaba, como en los casos que acabamos de ver.

Hasta aquí, en el primer caso, por la diversidad de los sonidos para el sufijo progresivo, la teoría de la normalización académica ordena utilizar la forma *-chka* para su escritura, pero, en el segundo caso, aquellas palabras que tienen una sílaba pronunciada con fricativa en posición coda en la sílaba, por algunas regiones o algunas personas, deben ser representadas por <ch> en la escritura; la diferencia es que el primer caso es un sufijo, mientras que el segundo es un sonido a final de sílaba en palabras raíz, que suele confundir, a la hora de adecuarse a la escritura normalizada, a los mismos hablantes de la lengua quechua.

5. Fricativa en posición de ataque silábico

En la segunda edición del Diccionario Quechua Español Quechua de la Academia Mayor de la Lengua Quechua regional Cuzco (2005), el sonido fricativo “ocurre en todas las posiciones, excepto al final de la palabra. Frecuentemente se encuentra el sufijo *-sha* al medio de la palabra. Por ejemplo: en posición inicial: *shallu* ‘destrozo’, *shanqa* ‘grano ligeramente molido’, *sharu* ‘flecadura’, *sharpa* ‘cáscara granulada’. Esto nos demuestra que la fricativa ocurre en posición inicial, media y final de la palabra, pero también a final de sílaba, como en la sección anterior, además en posición final de palabra.

Algunas palabras que hemos podido registrar por los pueblos originarios y campesinos de la nación Killakas Urinsaya de Potosí también poseen el sonido fricativo /ʃ/ a inicio de sílaba, combinándose con las vocales *i*, *a*, *u*, como [ʃi, ʃa, ʃu], cuyas representaciones gráficas deberían ser <shi, sha, shu>. En la Figura 2, podemos atestiguar la realización de este sonido a inicio de palabra en posición de ataque y, en las Figuras 3 y 4, el mismo fono ocurre al interior de palabra también como ataque silábico. En ambos casos, confirmamos que se trata de la fricativa palatal [ʃ] por su concentración de energía y transiciones palatales hacia las vocales.

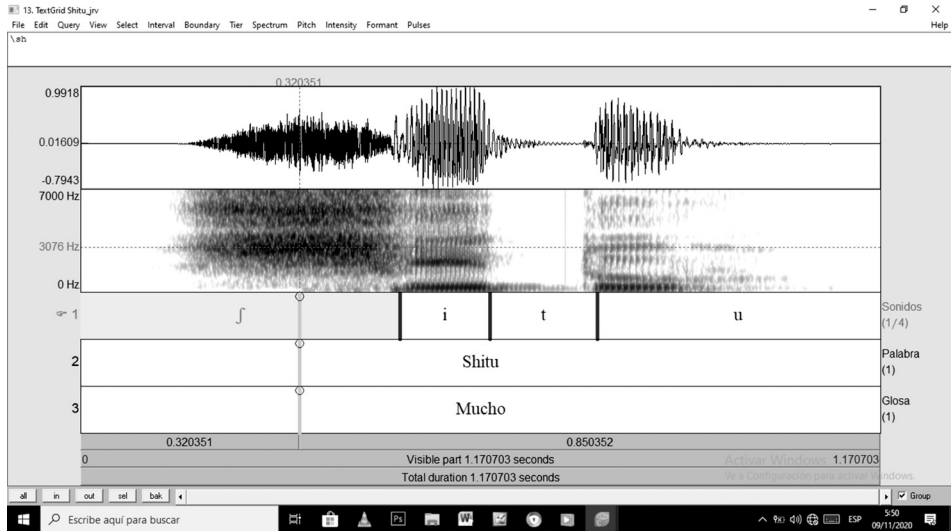


Figura 2. Vista acústica de la palabra shitu [ʃi.tu] ‘mucho’.

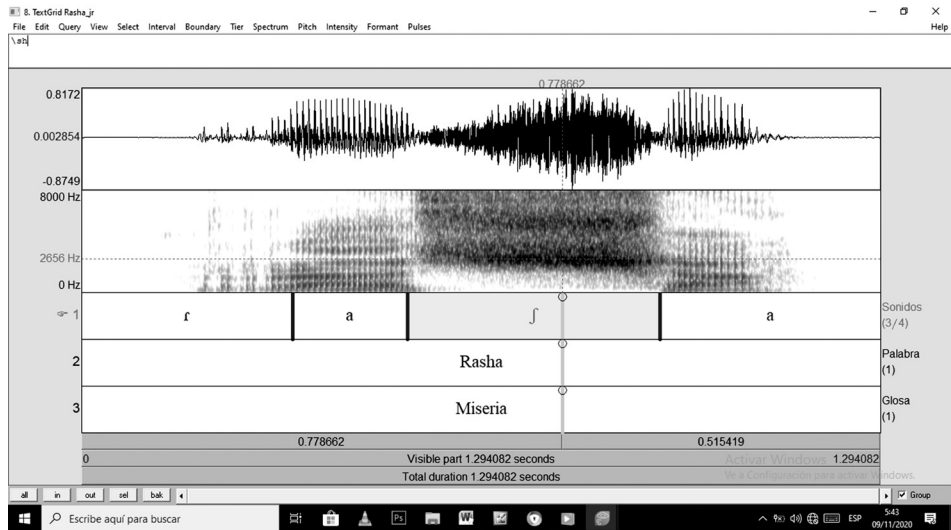


Figura 3. Vista acústica de la palabra rasha [ra.ʃa] ‘miseria’.

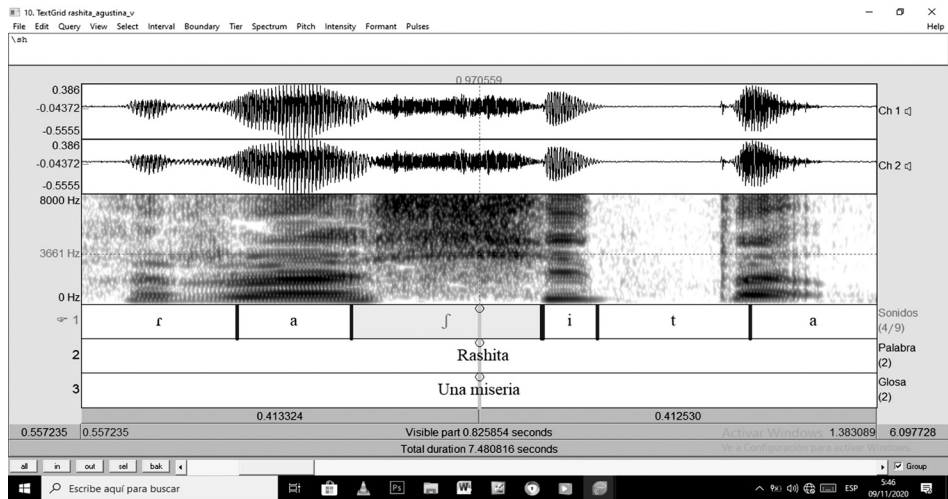


Figura 4. Vista acústica de la palabra *rashita* [ra.ʃi.ta] ‘una miseria’.

En la transcripción siguiente, podemos ver más ejemplos en contexto de [ʃ] a inicio de sílaba:

/ra.ʃita | uxʃʰiki'tata quwanʃix | ima | riwuʎa'tapis i'mapis | 'ima | ruki'papis
i'mas | 'ʃaj 'a | ra.ʃita | uxʃʰiki'tata || 'ʃira | 'ʎuxsij xa'waman | 'ninʃix | i |
'uʃa | ninʃixpuni 'a | 'uʃa | 'uʃa | 'nis q'atijka'ʃanʃix | 'uʃa || (Entrevista a
A.V.C., septiembre 2020).

Como podemos apreciar, esta vez el sonido [ʃ] no aparece a final de sílaba ni es el caso del sufijo progresivo. Al contrario, este sonido aparece en posición de ataque de las sílabas y en palabras raíz de la lengua quechua, como [ra.ʃita], forma diminutiva de [raʃa] ‘poco, miseria’. En este caso, también se agrupan [ʃira] ‘salí’, [ʃitu] ‘mucho, demasiado, exagerado’ y [uʃa], este último naturalizado del castellano ‘oveja’. En Gallinate & Condori (próximamente), se discute la realización de esta misma fricativa en un número reducido de palabras en variantes del sur de Cochabamba. Ese trabajo argumenta la existencia de [ʃ] también en ataque silábico en palabras como *ashay* [aʃaj] ‘eso’ y *nishu* [niʃu] ‘fuertemente’, que no son el resultado de la fricativización de /tʃ/, pues no ocurren en posición coda.

Visto que las normas de escritura normalizada o unificada no contemplan este tipo de casos (específicamente la fricativa a inicio de sílaba y en palabras raíz del quechua), que no es el caso de la forma progresiva, queda aclarar, aunque

redundando, que el reemplazo por <ch> a las producciones fónicas fricativas es específicamente para algunos sonidos fricativos en la posición coda de la sílaba, no así para sonidos fricativos a inicios de sílaba en palabras raíz. Por lo tanto, no es posible aplicar la misma regla del reemplazo por <ch> a sonidos [ʃ] que ocurren en posición inicial de sílaba. De ser así, la escritura gráfica de las palabras que acabamos de ver podría convertirse en *chira*, *ucha*, *racha*, *chitu*, como ya suelen errar algunos aprendices de la escritura normalizada en instancias académicas. Se incurre en ello al tratar de emplear la escritura normalizada que es, de cierta manera, impuesta por los docentes bajo el lema “si pronuncias palabras con /ʃ/ debes escribirlas con <ch>”. La asignación equivocada de dicha grafía al fonema fricativo puede conducirnos a lo absurdo, pues, con esa escritura, desaparece totalmente el sentido semántico y hasta pragmático de las palabras; resultaría peor intentar utilizar el grafema <chk> del progresivo en estos casos.

Sin duda, el quechua de la variedad I es rico en la existencia del sonido fricativo [ʃ]. De acuerdo con el análisis de Toapanta & Haboud (2012), en el quichua de Imbabura, este sonido es denominado como *voiceless palatal fricative* y ocurre en posición inicial y media de la palabra, como en las palabras raíz [ʃimi], [ʃungu], [muʃu], [wafʃa], todas a inicio de sílaba. Si se revisan los diccionarios de las variedades de Santiago del Estero, Perú y Ecuador, una cantidad de palabras que en el quechua sureño poseen el sonido /s/ a inicio de sílaba son de sonido fricativo /ʃ/, ya sea por la procedencia de estas lenguas desde el proto-quechua o por la influencia de lenguas ancestrales antes que el quechua y aymara se expandieran a estos territorios (Zuna Lanos, 2017; Espinoza, 2005). En ese sentido, a la hora de observar el proceso de empobrecimiento de la lengua quechua en lo léxico y lo fonológico, deberá considerarse adoptar esos fonemas e insistir con los sonidos propios del quechua, sobre todo con fines de restitución fonológica propia.

6. Sufijo fricativo condicional y dubitativo

Una de las características de la lengua quechua de las culturas originarias y campesinas de la nación Killakas Urinsaya del actual departamento de Potosí en Bolivia contempla la conversión del sufijo condicional y dubitativo *-chus* [ʧʊs] a una forma fricativa *-sh* [ʃ], al momento de pronunciar alguna palabra con este sufijo. Es decir, el sufijo *-chus* sufre una metamorfosis fonética de una forma natural. La sílaba *-chus*, siendo una sílaba completa con sus partes inicial (ataque) y final (coda), se convierte en una fricativa palatal [ʃ], desapareciendo así por completo la forma original *-ʧʊs* a través de un proceso conocido como *truncamiento*. Sin embargo, mantiene su carga semántica, como se puede apreciar en los siguientes registros:

/ja'kuf ku'rirqa, 'jakuf uq'ari'murqa a/ (Comunicación personal P.C. febrero 2018).

/qajna'wata mansa'nasnij su'max puquj'kurqa | 'kunan 'ma 'kanʃu 'a | ni mustra'paxpis 'a || **ima'taf** | 'xina misk'ita'ʃa a'pasax nixa'llani || ʃaj'manta ʃaj xu'an kon'dori | ʃaj domini'kal | 'manʃaj turjaɬawantax'ri || 'a | xi'ru turj'awan | 'tukuj ʃa'rankus | 'lawtas wasij'kipi 'kan | 'ʃajqa 'ma ka'nanʃu | 'nijsa **ima'taf** ʃiwan || ni i'manku <kanʃu | <uta | wixsa **kawsaʃij'ɬaf i'maf** | ko'lexjo su'tijux | ni 'ima bene'fiʃu kanʃu/ (Entrevista C.V.C. mayo de 2019).

/xi'naf i'maf 'karqa | ka'balʃus ma'naʃus | ni'najan ʃaj'taqa | 'i | xi'naʃus ma'naʃus/ (Entrevista A.V.C., septiembre 2020).

Como podemos atestiguar, las producciones fónicas de [ja'kuʃ], [ima'taʃ], [kawsaʃij'ɬaf], [xi'naʃ], [i'maʃ] nos relatan que el condicional dubitativo tiene también esta forma fonológica, dando a entender que cualquier palabra combinada con el sufijo dubitativo y condicional puede tener también dos formas de escritura, siendo *-chus* y *-sh*. Entonces, *yakúsh* de *yakuchus'*, *imatásh* de *imatachus*, *kawsachiyllásh* de *kawsachiyllachus*, *jinásh* de *jinachus*, *imásh* de *imachus*.

El mismo fenómeno que en el caso anterior ocurre con el enclítico interrogativo *-chu* que, en la producción fónica de los hablantes del quechua de los pueblos originarios y campesinos de la nación Killakas Urinsaya de Potosí, aparece como una simple fricativa [ʃ]. Es decir que, al igual que en el caso de [ʃus] a [ʃ], el enclítico *-chu* /ʃu/ interrogativo, siendo una sílaba CV, sufre una completa modificación a una simple [ʃ] fricativa a final de sílaba, sin sufrir cambio alguno en su rol semántico. En ese sentido, las formas de escritura de este sufijo debieran ser también *-chu* y *-sh*, como en [ʔqamʃ kar'qanki] o [ʔqamʃu kar'qanki] *qamsh karqanki?* o *qamchu karqanki?*, respectivamente. Sea encomendada la tarea para estudiar el fenómeno de mutación fonética a partir del encuentro entre el condicional dubitativo *-chus* con el sufijo *-jina*, en el que [ʃ] influye en la modificación de [xi], la primera sílaba del sufijo *-jina*, modificando a un sonido fricativo similar o igual añadiendo una aspiración, de esta manera duplicando o alargando la fricción como [ʃ:ina].

7. Fricativización palatal del diminuto *-situ*

El diminutivo para adverbios y adjetivos naturalizado a partir del préstamo del castellano *-situ* también sufre modificación en el proceso fonológico en el discurso de los hablantes de la lengua quechua de las culturas originarias de la variante estudiada en este documento. Esta vez la sílaba .si. de este sufijo sufre

un cambio fónico a [ʃ] llegando a ocupar la posición coda en la sílaba de /situ/ a [ʃtu], como podemos ver en las transcripciones siguientes:

/mana xatun urqullaman'taʃu 'tumas ru'warqa | tu'rini **kaj'tupi** tijan'qa | mana'chu turini'qa | **kaj'tupi** turini'qa/ (Comunicación personal P.Ch. febrero de 2018).

/la pa'labra || mi'ra | **kaj'tuta** 'ma 'klaro kedaxaʎanʃix'taxʃu | 'i | kaj parte'manta 'kunan | ʃaʃ'tuman japa'rispa 'mana q'ipan konse'xopi kajʎa'tatax ch'axwajkuxa'napax | 'no/ (Comunicación personal, autoridad originaria de Mukina, abril 2018).

Como observamos, lo dicho anteriormente se concretiza en el cambio de producciones fónicas de [ʃu] a [ʃ] en [kaj'tupi], [kaj'tuta], [ʃaʃ'tuman], como alternativa a [kajsi'tupi], [kajsi'tuta], [ʃajsi'tuman/] para *kashtupi*, *kashtuta*, *chashtuman*, en vez de *kaysitupi*, *kaysituta*, *chaysituman*. No obstante, no todas las palabras que tengan posibilidad de combinarse con esta forma diminutiva *-situ* se modifican a [ʃtu], como sí podría ocurrir en los casos de *-chus* y *=chu*, el resto toma otro fenómeno que implica la desaparición de la vocal de la sílaba .si. para quedarse solo [s], entonces, [stu], como en [wa'sistu] o [ña'wistu] de [wasi'situ] y [ɲawi'situ] para *wasistu*, *ñawistu* y *wasisitu*, *ñawisitu*, respectivamente.

El marcador de diminuto en la lengua quechua es *-cha*, que todavía se utiliza en la mayoría de las regiones quechuas del Perú: “‘**cha**’. *Gram.* Sin acentuar: partícula añadida para formar los diminutivos. Según el sentido de la frase, puede tener significación despectiva. EJEM: *urpicha*, palomita; *t'ikacha*, florecita (diminutivos); *waynacha*, jovenzuelo; *warmicha*, mujerzuela (despectivos)” (AMLQ, 2005). En el quechua de las culturas originarias y campesinas de la nación Killakas Urinsaya de Potosí, el sufijo *-cha* ya no se utiliza como diminutivo, sino el naturalizado *-situ*, *-itu*, *-ita*, aunque, desde espacios académicos y por encargo de la normalización, se fomenta el uso del *-cha* como marcador de diminutivo, aunque sin éxito alguno.

8. Fricativización en préstamos del castellano

Los hablantes de la lengua tienen deber y derecho a cuidar de la vitalidad de su lengua. En ese caso, ejercen métodos de formación de palabras, uno de ellos tiene que ver con la naturalización de las palabras a través del préstamo. Los pueblos y culturas originarias y campesinas de la nación Killakas Urinsaya del actual departamento de Potosí toman prestados los recursos léxicos del castellano, directamente, y del inglés a través del castellano, y los naturalizan al

ser lengua quechua, dinamizando su semántica, y especialmente la fonología, que es lo que todas las lenguas hacen para vivir. Entre las palabras naturalizadas del castellano y del inglés, hay también algunas otras palabras de lenguas que existieron por estas culturas antes de la expansión del quechua, que diferencian a las mismas culturas, las comunidades y ayllus de habla quechua en la actualidad. Las lenguas siguen procesos sociolingüísticos (Albó, 1997) para vivir, eso es lo que el castellano hace para las palabras tecnológicas, por ejemplo. El castellano a menudo no sugiere palabras nuevas para la tecnología, solo toma las palabras del inglés y las adecua a las formas y características propias de esta lengua. Por lo tanto, el préstamo es uno de los recursos que los pueblos y culturas originarias y campesinas de la nación Killakas Urinsaya de Potosí utilizan y ejercen como su derecho a mantener su lengua.

Es por eso que en el quechua actual existe una variedad de palabras procedentes del castellano y palabras procedentes del inglés, pero, a través del castellano, y se naturalizan a la fonología quechua a través de la pronunciación de personas que no están alfabetizadas en la pronunciación de las palabras en castellano o que no tienen experiencia escolarizada ni media ni avanzada. Para llevar las palabras prestadas a la escritura formal quechua, es necesario trabajar con la fonética y la fonología como primer paso, considerado como uno de los métodos importantes para la revitalización de la lengua, en este caso, para cuidar la fonética y fonología propias del quechua, asumiendo así una responsabilidad social e identitaria para dignificar su lengua. Desde este punto de vista, hay muchas características léxicas en las que podemos encontrar la presencia de la fricativa palatal sorda.

Como sabemos y habíamos advertido, la normalización de la escritura quechua omite la representación gráfica del sonido fricativo que se produce en posición inicial y final de sílaba en las palabras raíz y en el sufijo progresivo. Sin embargo, hasta este momento hemos dado razones y reglas específicas de por qué y cuándo este sonido debe tener una representación gráfica propia. El fenómeno de los préstamos es un recurso más para el fortalecimiento de la vitalidad de la lengua quechua en la que también encontraremos más razones para el uso del fonema fricativo /ʃ/ y su grafema <sh>.

8.1. El caso de los nombres propios castellanos naturalizados en el quechua

La fricativa se produce en la posición inicial de la sílaba en sustantivos propios tomados del castellano, pero especialmente en combinación de las consonantes *c* y *s* con *i* o *u*, más otras vocales como la *o* y la *a*, que es el requisito, y

formando C+V+V, *cia*, *cio*, *sia*, *sio* /sja/, /sjo/ se convierten en fricativas manteniendo la última vocal cuando son pronunciadas por quechua hablantes nativos y sin experiencia escolarizada avanzada, como se puede apreciar en esta transcripción:

/wa'linʃu 'luʃu kuri'xidur ka'ʃarqa | kaj ma'jupi | ajsajkaʃaʃi'ʃiwan | ka'raxu | pusa'mujʃix ʃaj ru'nata | ka'raxu | winʃukata'xina ʃ'altaʃi'sunʃix | jispa dirix'turqa kumuni'dadta jin 'a/ (Entrevista C.V.C., mayo 2019).

Como se puede apreciar, el quechua hablante nos presenta ['luʃu] como la representación fónica de 'Lucio', nombre propio de persona. A partir de esta experiencia, vamos a encontrar una pronunciación uniforme de nombres de personas con las características combinatorias previamente explicadas en el sentido, como: [inu'ʃinʃu], [anas'taʃu], [kuns'tanʃu], [am'pruʃu], [kun'ʃuna], [xur'xinʃu], [tuniʃa] para 'Inocencio', 'Anastacio', 'Constancio', 'Ambrocio', 'Conciona', 'Fulgencio', 'Dionicia', así como los apellidos [wa'linʃu] en la producción fónica del hablante entrevistado para 'Valencio o Valencia', como muchos otros de estas características, [muni'xaʃu] para 'Bonifacio'.

Las combinaciones de *cio*, *sio* y otras palabras con *sio*, /sjo/, así como las combinaciones *cia*, *sia* /sja/, en sustantivos propios castellanos, son naturalizadas por los quechua hablantes de estos pueblos a su fonología quechua como /ʃu/ y /ʃa/, por lo que la forma de escritura debiera ser *shu* y *sha*, respectivamente. No es una propuesta para normalizar la escritura de los nombres propios en lengua quechua, pero debiera serlo si se trata ya de políticas lingüísticas de restitución de la lengua quechua.

8.2. Sustantivos comunes castellanos naturalizados al quechua

El estado del quechua de los pueblos originarios y campesinos de la nación Killakas Urinsaya del departamento de Potosí, como de todas las regiones de habla quechua, es muestra clara del fracaso de las políticas lingüísticas ejercidas por más de una década en Bolivia; la castellanización de los pueblos originarios y campesinos no se ha frenado ni con la Ley de Educación Avelino Siñani-Elizardo Pérez ni con los profesores que pasan cursos de postgrado como especialidades, diplomados y maestrías, tampoco con autoridades que decían ser indígenas o que representaban a los pueblos indígenas. Lo interesante de estos pueblos, sobre todo de los hablantes nativos casi monolingües quechuas sin experiencia escolar avanzada, es que adoptaron las palabras venidas del castellano y las adecuaron hasta naturalizarlas en su quechua desde la

perspectiva fonética y fonológica. Entonces, en el discurso de estos hablantes, vamos a encontrar palabras que parecen quechuas, gracias a su producción fónica, pero, al revisarlas, nos encontraremos que una gran cantidad de ellas son palabras castellanas pronunciadas en quechua, como los casos que estamos viendo aquí y muchos otros. No obstante, lo peligroso de los préstamos es que no se naturalicen al quechua, entonces se mantienen los sonidos castellanos y la lengua quechua va perdiendo sus sonidos hasta dejar de ser lengua.

Desde esa perspectiva, en el castellano se forman diptongos C+V+V, es decir, las consonantes *c* y *s* combinadas con las vocales *i* + *e*, *o*, *a*, que llegan a ser *cie*, *cio*, *cia* /*sje*/, /*sjo*/, /*sja*/, también se convierten en la fricativa palatal sorda [ʃ] al ser pronunciadas en quechua: [ʃi], [ʃu], [ʃa], donde desaparece la vocal [i]. Veamos estos casos en las transcripciones del discurso de los hablantes.

/mas bj'en pajku'naqa mana imastis'qapis kumplimuʃanku'ʃa | mana **pufiʃunas'qapis** 'a || igua'lito | 'juqa qajna'wata 'mana **pufiʃu'nata** | por ke | xaʎp'aj:manta ruwa... toʔkawan | toka:waxtin ruʔwani | «mana juqa **pufiʃunawan'kuta** muna'niʃu | qajna'wata ni 'pi **pufiʃuna'kunʃu** | komunidad'niʃpi ni 'pi **pufiʃu'nakuʃ** mu'nanʃu | 'mana ju'qa **pufiʃunaku'saxʃu** | kompleto'puni ka'saxku | p'hiʃqan'tijku **pufiʃunaku'saxku** | pero | si me to'ka | «juqa sa'pitaj rikhurini komo ku'raka || enton'ses | «sapaj mana **pufiʃu'nasqa** ima'tapis | riupun'tapis i'mapis ruwa'kuni || en'tonses | disjiem'bepi waj'xajku **pufiʃunanaj'kupax** | 'ma 'kanʃu ni 'pi || pi'ta **pufiʃunasax'ku** || ux'situ 'kan | pero 'paj ni'ʔantax | 'ma ju'qa sa'paj **pufiʃunaku'saxʃu** | intiri'tujku kapa ka'saxku || 'ke vamos a a'ser || seguramente eso 'a pasado | ʃanta'ʃa 'ma ju'qa **pufiʃunas'qatʃu** 'kani nispa 'niʃan/ (comunicación personal exautoridad Iscallani, abril 2018)

/re'seso 'kanqa 'a, re'seso 'kan || **tole'ranʃa** 'kan 'a, 'kan **tole'ranʃa** 'a || porke 'ja no | si'nis '**pajun** | 'ma ʃanta qunʃix'naʃu | 'i || '**pajun** 'era pu'es en mj'ercoles de se'nisa/ (Entrevista P. C., febrero de 2018)

/ima pasa'wanʃix | 'runa 'ima turja'wanʃix ʃaj'qa | ju'qaqa djosʔaman'puni wiʔarikuni || **xusti'ʃa** 'qam ru'wawaj | axi'na ri'mawan | xi'nata mulis'tawan | a'ʔinʃus ma'naʃus | pero qam'pata bengan'saqa | 'i | nispa | axi'nata niʃta ja'ʃani || juqa'ta 'ni parlarix'tas saqiwan'kuʃu | a'xina ux wata kuʃawam'baman kaʃawar'qanku proʃsorkuna'ʔataq | ʃaj'man **infurmafus'nis** ʃajaʃimu'ni | parla'ris niʃax'tijqa | 'a | 'otro 'punto | 'otro 'punto | ni'ranku/ (Entrevista C. V.C., mayo de 2019).

/tartimanrax'tʃa tʃaj'taqa | pajkuna'manta komo | 'este | a'xintix
mi'funnin | a'xintix mi'funnin tʃaj 'kafan 'a | xinapuni'tʃa 'kafan 'a asta
 awilusmanta'pa'tʃa/ (Entrevista L. R., febrero de 2018).

/mu'lasman wu'jisman qa'ramux 'kajku | man'tʃaj sux'rikux 'kajku
afinta'piqa/ (Entrevista A. C., septiembre 2017).

Como acabamos de ver en las producciones fónicas de los hablantes, las palabras de las características de combinación de sonidos del castellano que mencionamos anteriormente al llegar al aparato fonador del quechua hablante se convierten en sonidos quechuas: /puʃiʃunas'qapis/, /tole'ranʃa/, /pa'ʃun/, /xus'tiʃa/, /infurmasu'nis/, /mi'funnin/, /afinta'piqa/ para *pushishunasqapis*, *toleransha*, *'pashun*, *justisha*, *infurmashunis*, *mishunnin*, *ashintapiqa*, y así para la cantidad de palabras de este tipo que circulan en el discurso de los quechua hablantes de estos pueblos.

Como se ve, el uso de la fricativa en palabras prestadas y naturalizadas en el quechua es común, pero no significa la incapacidad de crear nuevas palabras. Esto también parte de la creatividad de los hablantes nativos del quechua de las culturas y pueblos originarios y campesinos de la nación Killakas Urinsaya de Potosí, para naturalizar palabras provenientes de otras lenguas a su habla quechua. Por lo tanto, es necesario tomar conciencia de este fenómeno natural en la descripción y escribir de la manera sugerida, instando a usar <sh> como la representación gráfica de la fricativa /ʃ/ para los casos específicos que mostramos en este trabajo.

9. Conclusiones

Los usos del fonema fricativo palatal sordo /ʃ/ están vivos y normados por los hablantes nativos de la lengua quechua de los pueblos originarios y campesinos de la nación Killakas Urinsaya del actual departamento de Potosí. De esta manera, se le da una característica particular a la descripción de la variedad sur del quechua, aspecto que debe ser tomado en cuenta por la normalización de la escritura.

En ese entendido, hemos visto que la realización fonética acústica y fonológica de la fricativa /ʃ/ ocurre tanto en palabras raíz del quechua en posición inicial y final de sílaba, como también en mutaciones que sufren los sufijos y enclíticos *-chus*, *=chu* y *-situ*. Igualmente, el sonido fricativo /ʃ/ es producido por los quechua hablantes nativos durante la pronunciación de los préstamos de palabras castellanas naturalizadas en el quechua, en los que la combinación de *cia*, *cie*, *cio*, *sio*, *sia*, *sie* y otras formas *si*, en sustantivos propios y comunes se pronuncian con un sonido fricativo /ʃ/ en quechua.

Finalmente, proponemos que se considere la indexación del grafema <sh> en los alfabetos de las variantes de la zona estudiada en el presente artículo, descartando las opciones como <ch, chk> en su reemplazo. Con ello, esperamos que la legibilidad y escritura representen fielmente el habla natural del quechua sureño de Bolivia.

Bibliografía

- Espinoza, W. (2005). Las lenguas nativas del altiplano peruano-boliviano en el Siglo XVI. En *Investigaciones sociales*, año IX N.º 14. Pp. 121-153 [UNMSM/ IIHS, Lima, 2005]
- Gobierno Regional Cuzco. (2005). *Diccionario Quechua-Español-Quechua*. Academia Mayor de la Lengua Quechua. Segunda Edición.
- Itier, C. (2009). Lengua general y quechua cuzqueño en los siglos XVI y XVII. En <http://hdl.handle.net/10502/1318>, National Museum of Ethnology Repository, N.º 018 *Desde afuera y desde adentro: Ensayos de etnografía e historia del Cuzco y Apurímac*.
- Parker, Gary J. (2014). La clasificación genética de los dialectos quechuas. En Rodolfo Cerrón-Palomino (ed.). *Trabajos de lingüística histórica quechua*, pp. 33-49. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Parker, S. (2014). *Grabaciones del Quechua del Cuzco diseñadas para el análisis acústico*. SIL International and Graduate Institute of Applied Linguistics, ISSN 1939-0785.
- Plaza, P. (2004). Normalización de la escritura del quechua en Bolivia. En *Pueblos indígenas y educación*, N.º 54, ISBN 997822-438-6, Abya Yala,.
- Toapanta, J. & Haboud, M. (2012). Quichua of Imbabura: A brief Phonetic Sketch of Fricatives. *International Journal of Linguistics*, ISSN 1948-5425, Vol. 4, No. 2.
- Torero Fernández de Córdova, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales científicos de la Universidad Agraria* 2(4):446-78. La Molina.
- Tylor, G. (2008). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. IFEA.
- Zuna Llanos, G. (2017). El idioma quechua. *Americanía*. Revista de estudios latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla), Número Especial, pp. 145-156,